



Ven
a Cristo hoy

Número 84

***“No había lugar para ellos
en la posada”
¿Lo habrá en tu corazón?***

Jesús en situación de calle

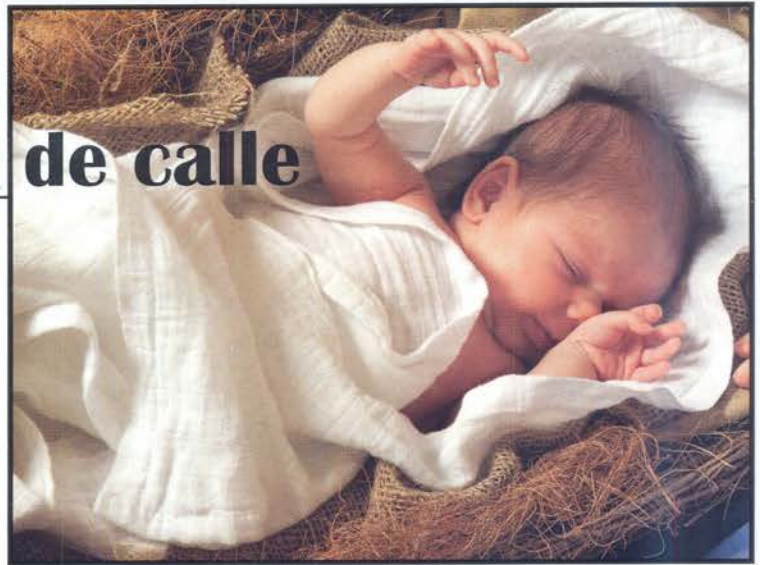
En una geografía llena de dificultades por la inseguridad de los caminos, la joven pareja cruzó el país de norte a sur en un viaje de 140 kilómetros con el fin de ser inscritos en el censo ordenado por el emperador Augusto César. Los judíos habían optado por un método propio, haciendo que las familias fueran censadas en su lugar de origen. Celosos de sus tradiciones, miles de judíos que alguna vez emigraron a otras provincias, retornaban en apresurado viaje a fin de ser inscritos en sus pueblos ancestrales.

José y María, que eran los nombres de esta joven pareja, tenían otra preocupación: María estaba embarazada y próxima a parir, lo que hacía que su viaje fuera doblemente arriesgado. Es posible que la imagen de María montada sobre un burrito con José llevándolo de la brida fuera real en ese momento; pero el viaje no era menos dificultoso y cansador por eso.

Si bien Belén, la ciudad a donde se dirigían, no era más que una pequeña aldea, era para ellos un objetivo importante. Belén era la ciudad origen del mítico rey David. Ambos descendían de ese origen y querían ser inscritos como tales.

Llegados a Belén se encontraron con que no había suficiente alojamiento capaz de contener el flujo de viajeros, todo estaba colmado; en vano José y María recorrieron la aldea de arriba a abajo. Ni siquiera el avanzado estado de gravidez de María pudo convencer a alguno de la necesidad de darles un techo protector. Urgidos por las señales del alumbramiento, se acercaron a un portal donde también se refugiaban algunos animales domésticos y allí, entre la tibieza de la paja y el aliento de las bestias nació el que sería Redentor de la humanidad.

Hoy día “el portal de Belén”, como lo designa la tradición, es un bello lugar adornado de luces y angelitos, el verdadero era simplemente una pocilga donde una madre parturienta trataba de abri-



gar de la mejor manera que podía a su bebé recién nacido. La frase del evangelista Juan se cumplió por primera vez en la vida de aquel niño: “*Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron*” (Juan 1:11, NVI). El niño fue conocido con el nombre de **Jesús**, el Hijo de Dios, que dejó Su gloria y Sus riquezas en los cielos para venir a este mundo a salvarnos de nuestra miseria y pobreza.

Una familia en situación de calle, tal sería la definición en el día de hoy para José, María y el Niño. Sobrevivir a la intemperie fue la primera experiencia terrenal de Jesús.

El exilio

Más tarde, siendo todavía un bebé, Jesús conoció las peripecias del exilio; vivió como refugiado político en un país extraño que tenía otro idioma, otra cultura y otra religión. La dureza de la vida en la calle o las dificultades del exilio no le fueron ajenas.

Hoy día, ya sea por razones políticas o, sencillamente, buscando mejores oportunidades de vida, millones de personas sufren situaciones similares. Aún en esta época la emigración está llena de riesgos. Quienes optan por una emigración ilegal, vivirán siempre con el temor a ser detectados y deportados. Las escasas posibilidades laborales, vivienda, educación o seguridad social, serán las preocupaciones de la familia migrante. Pero Dios está dispuesto a socorrer y bendecir a los que a Él claman.

Aun en las ciudades más modernas y elegantes no podemos evitar encontrar, con mayor o menor frecuencia, la presencia de personas que habitan en sus rincones, calles o plazas.

Es increíble la habilidad de esas personas para mimetizarse con su entorno, pues para las pocas manos que a veces se extienden solicitando la caridad de los transeúntes, miles más se encuentran desperdigadas en los lugares más insólitos, sobreviviendo apenas en un submundo que ostenta sus

propias leyes, sus miserias desconocidas para el común de las gentes, sus riesgos y peligros, sus héroes y villanos.

De ese submundo surgen las víctimas para la explotación infantil, la trata de personas, la delincuencia y el narcotráfico. Millones de personas tratan de emerger de esa situación y claman por ayuda.

Si estás en esa condición, también para ti, Jesús está en la calle y te está buscando.

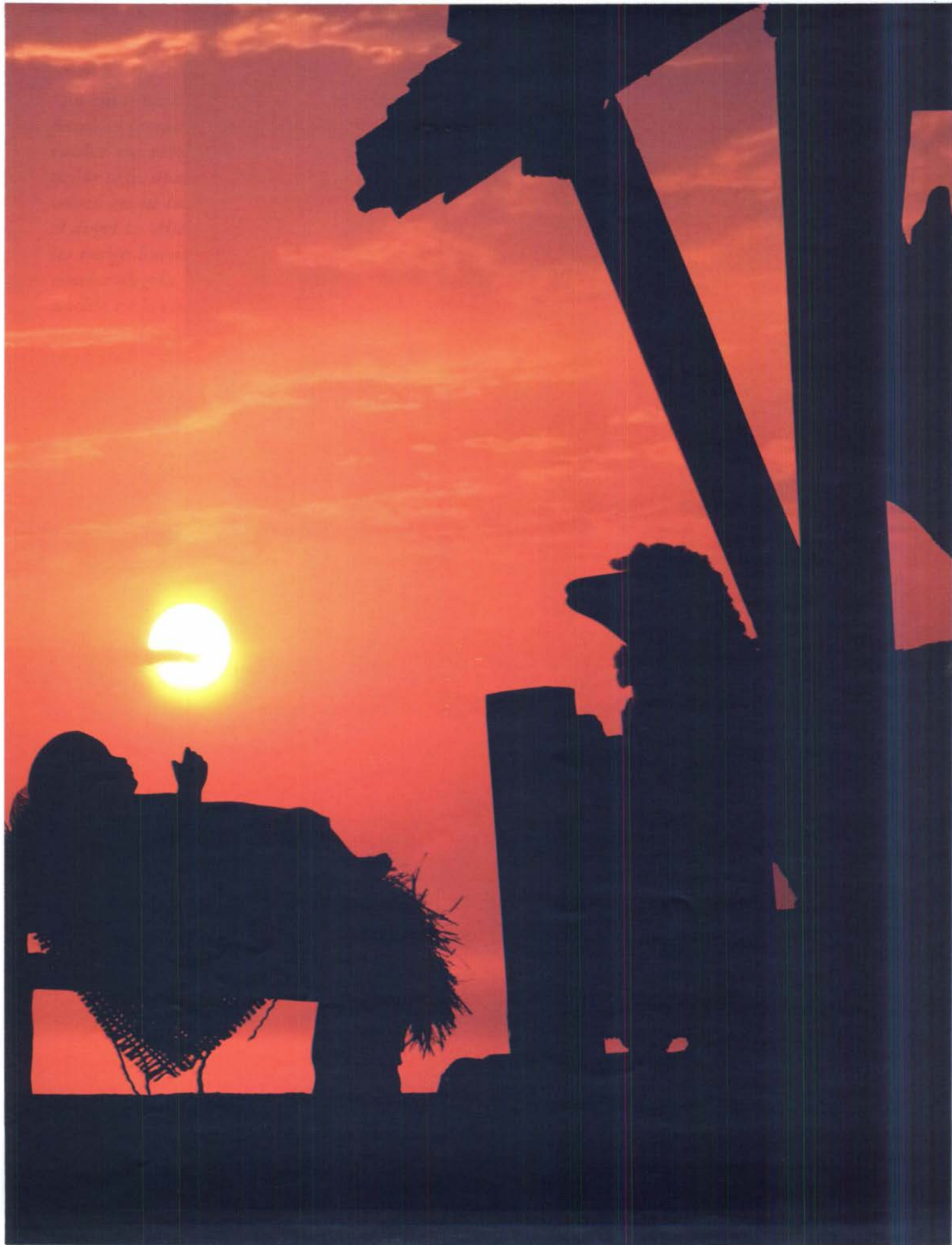


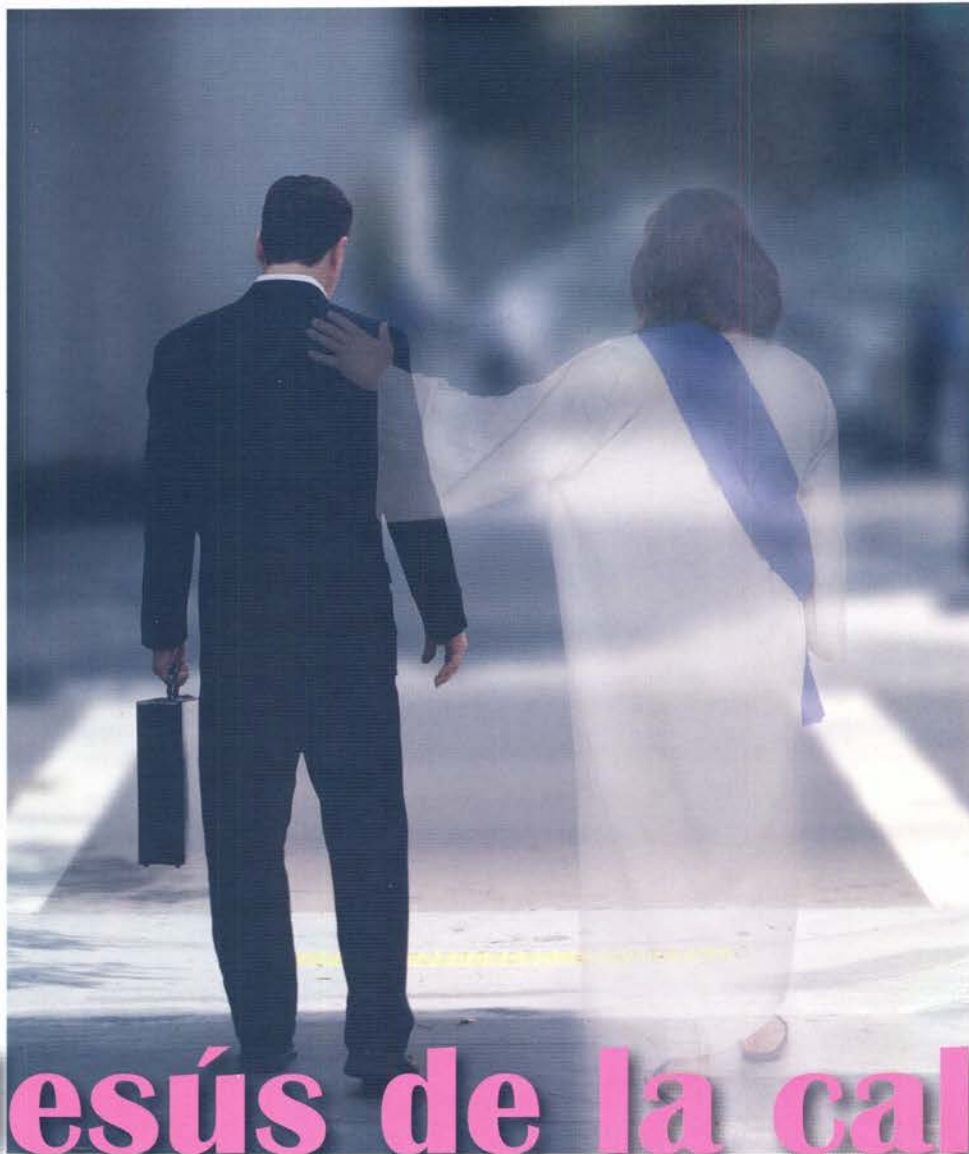
The image features a dark silhouette of Jesus on the left, holding a long staff. In the center is a woman in profile, and on the right is the head of a donkey. The background is a vibrant sunset with shades of orange and red. The text is overlaid on the lower portion of the image.

La pobreza voluntaria de Jesús

“Porque ya conocéis la gracia del Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos”

(2 Corintios 8:9, NVI).





Jesús de la calle

Se puede decir que los pies de Jesús dejaron Su huella en cada camino de la antigua Palestina, en los lugares que recorrió con Su pequeño grupo de seguidores.

La única vez que podemos verle levantar Sus pies de los rústicos caminos fue cuando tomó un asno *prestado* para entrar en Jerusalén. Allí se presentó en la figura de un Rey pacífico y conciliador. Mas tras una espontánea y breve bienvenida vuelve a cumplirse la profecía: *“Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron”* (Juan 1:11, NVI).

Durante Su intenso ministerio de aproximadamente tres años Jesús vivió en la más estricta pobreza, con sólo el esporádico refugio de algunos amigos, y las limosnas de algunas mujeres, pero sin posesiones materiales. A los entusiastas que querían unirse a Su marcha triunfal Él les advirtió

sabiamente:

“Las zorras tienen su madrigueras, y las aves tienen nidos... pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza” (Mateo 8:20, NVI).

Si Jesús pretendía llegar a los más pobres y necesitados de la tierra no los hallaría en el lujoso templo de Herodes, el Grande. Por eso salió a las calles y a los caminos, donde podía hallar a los más menesterosos, a los enfermos desahuciados, a las viudas y a las madres enlutadas.

¿Cuál es tu situación en estos momentos? Tal vez no careces de un techo o de un plato de comida, pero tienes un corazón afligido por alguna tragedia, por la soledad o el rechazo, o un corazón derrotado por la falta de esperanza. Cual sea tu situación, no desesperes, Jesús te está buscando y serás hallado o hallada por Él.

“En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: ‘No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre’.

De repente apareció una multitud de ángeles

del cielo, que alababan a Dios y decían:

‘Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad’.

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: ‘Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer’.

Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían”.

** Había también pastores en la región*

El relato del nacimiento de Jesús también se asocia a un grupo de pastores nómades que guardaban sus rebaños en las cercanías de Belén. Se afirma que esos pastores no eran naturales de esa zona, sino que se trasladaban regularmente de un campo de pastizales a otro. Por esa razón y para proteger sus rebaños de ladrones y animales predadores, guardaban vigilias (un sistema romano de turnos), acampando al aire libre, atentos a los peligros de la noche. Según las leyes religiosas, por la naturaleza de su trabajo, eran considerados “impuros”, y por lo tanto eran despreciados por el clero. Casi siempre eran considerados como ladrones o gente de mal vivir. Como acontece por lo general, es probable que algunos de ellos recurrieran a esas prácticas. Pero seguramente la gran

mayoría de ellos eran personas pobres aunque honestas, que se dedicaban pacíficamente a ese trabajo. Para ellos Dios dedicó un espectáculo especial, maravilloso, cuyos detalles se guardan hasta el día de hoy, y cuyo relato hemos leído en la parte superior de esta página.

¡Qué maravilloso relato del amor de Dios hacia esos pobres y marginados por la sociedad!

Ciertamente Dios ama a todas las personas por igual, pues Él es AMOR. Pero sin duda quiere, busca y desea ser hallado por todos aquellos que se sienten excluidos, por los pobres y desahuciados. Si esta es tu condición, responde a Su llamado, acércate a Él con humildad y Él te recibirá gozoso. No en vano Él mismo se autotituló como el Buen Pastor.





Ven a Cristo hoy
es publicado por
Hispanic Word
58 Steward Street
Mifflintown, PA 17059
hispanic@en-marcha.org
717-436-9275

¿Deseas conocer más del Señor?

Nos reunimos todas las semanas para estudiar la Biblia y aprender más del Evangelio. Estaremos muy contentos de recibirte entre nosotros.

Declaración Internacional de Misión

El Ejército de Salvación, movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana Universal. Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio es motivado por amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación alguna.

Entre los oyentes y seguidores de Jesús, hubo personas de distintas clases sociales. Desde el encumbrado Nicodemo, el ricachón José de Arimatea, Simón, llamado el leproso, y Juana, mujer de Cuza, intendente de Herodes. Pero es indudable que el corazón de Jesús se inclinaba por aquellos marginados que veía como “ovejas sin pastor”, a quienes anunciaba las buenas nuevas de salvación y redención.

“Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos que le preguntaran: —¿Eres tú el que ha de venir o esperaremos a otro?

Les respondió Jesús: —Vayan y cuén-

tenle a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan y los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía” (Mateo 11:2–6, NVI).

Todavía Jesús transita por las calles y caminos de este mundo anunciando las buenas nuevas del amor de Dios, declarando y afirmando: “... *al que a mí viene, no lo rechazo*” (Juan 6:37, NVI).

¿Quieres venir hoy al Cristo que dejó la gloria de los cielos para buscarnos a ti y a mí?

